

que más se juzgó aparecida que llegada? De esta suerte, dixo, tienen al Rey vuestras ingraticudes; y corriendo la verde cortina de una rama, como sumillér de la Magestad descubrió sobre el vistoso tapete de varias flores á un jóven amable, atravesado el pecho con una lanza (1), y él bañado en las inundaciones de su propia sangre, que dándole vestido de púrpura, le declaraba Rey, y por este mar de su fineza discurrían las doradas ondas de sus cabellos, los ojos, ni á todo anocheecer, ni á todo lucir, Sol que se pone, sombra que nace; del rostro ya no hacía retrato la rosa, que lo que pasó el corazon traspasó el color; los labios, presos á las lecciones de su silencio, mas que á las violencias de su parasismo, y todo el jóven misterios, todo lástimas: las fuentes llanto, las flores dolor, las luces sombras, el dia asombros.

Asustada quedó la Dama á esta vista, y lastimadísima de la herida del jóven, quanto corrida de ser la causa de ella. Veneraba allí respetuosa la Magestad del Rey, miraba la fineza del amante obligada, y haciendo de estos dos efectos un afecto, conoció que había mas poderoso impulso á pasarle el corazon en aquella lanza; fue á quejarse á la Dama, que sin oírla, la dixo: la herida que dió vuestra ingraticud, solo puede curarla vuestra fineza. Volvió Preciosa los ojos á la herida, y no halló al jóven; asimismo se le ocultó la Dama, quedando ella sola á ponderar el lastimoso efecto de sus deslices, la belleza del jóven, aun vista á luces tan diurnas, la dureza de la lanza, aun advertida á tan nuevo conoci-

(1) Las ingraticudes de la alma son lanzadas en Christo.

miento; la grandeza del extremo, que era el que podia llamar mayor reparo.



## COMBATE DE PRECIOSA.

### CAPITULO XVI.

Sabiendo Sinón como el diamante de Claros había restituido á Preciosa á su acuerdo, y no ignorando el retiro, á que la conducia su atrepentimiento; muy rezeloso de perderla para sus intentos, y ansioso de recobrarla para sus trayciones, avisando primero á Delcidia, y á los de su casa, la salió al encuentro, quando la resuelta Dama daba apresurados pasos á su retiro.

A dónde, Señora Preciosa, la dixo Sinón, os llevan vuestros caprichos, tan á hurto de vuestras atenciones? Dexais los festejos del Valle rezelosa, por emulaciones de la Corte, y no advertís, que eso, ni es obligacion para la Corte, ni política para el Valle; volver las espaldas á las diversiones, siendo con arrojio, mas parece temerlas, que despreciarlas: hacer rostro á las ocasiones con decencia, mas parece vencerlas, que buscarlas: si huís á los peligros, á dónde habeis de acreditar la constancia? Conduciros á los sosiegos de un retiro, donde no os hallen las ocupaciones del desenfado, es hacer de la pereza fineza, y no émula la fineza á la pereza: asistir en el centro de un Valle, donde desdeñais tantos corazones, es hacer del desahogo sacrificio; y no todo el sacrificio ha de ser fuego. El Rey, Señora, no manda sepultaros, manda advertiros; quiere, que le ameis en todo lugar,

no



no os señala el lugar, en que quiere que le ameís, que eso fuera fiar mas que de la voluntad del sitio; en vuestra voluntad, en los jardines de Delcidia podeis ser suya, en los festejos de Bienmequiere podeis no ser agena; en mi Palacio podeis ser la misma; y en todas partes podeis no ser otra: Los lugares los hace el amor; que á el amor nunca le hicieron lugares: en el mayor concurso de las gentes, os podeis recoger á los secretos de la alma: el destierro arguye delito; la enmienda supone culpa; la novedad trae causa; y quién os dice, que no maliciára el Valle en este destierro, en esta novedad, en esta enmienda? Ni todos los impulsos del amor están bien á las obligaciones del sér; no malquistéis, Señora, vuestros procedimientos; qué vais á buscar á las sombras de un retiro? si satisfaccion para el Rey, ella está en vos, y es mejor hallada que traída; dexad que le parezca la teneis tan vuestra, que no la vais á buscar á otra parte. Si desprecios á Narciso, aqui podeis darlos; y los ojos de un amante se ciegan mas en las ausencias, y se quiebran mejor en los rigores; quedandoos, podeis quebrarle los ojos. Si desengaños á Bienmequiere, entre nosotros podeis disuadirle; el huir parece traycion, el desengañar es nobleza; y bien huye quien bien desengaña: quien huye, da libertad para que le busquen; quien despide, no dexa confianza á que le miren; despidiéndole, le tratais como Señora; huyendo andais como prisionera, que quebrados unos grillos se ausenta con el rezelo de otros. Finalmente si de las malicias del Valle huis á su retiro, mirad Preciosa, que en todo desierto hay una fuente que murmure, una ave que cante; un eco que cuente; y si se cierra la puerta á los estruendos, siempre se dexa un resquicio para los reparos; para los zelos del Rey estais bien

en

en vuestra soledad; para la decencia de vuestra persona, quedais mejor en nuestra compañía; y aquello que está mejor á la decencia, también lo queda al zelo; considerad advertida; porque no los arriesgueis inconsiderada; suspendeos á pensarlo mejor, y agradecedme el zelo que tuve en avisarlo (1). Oyó Preciosa á Sinón como que no le escuchaba; y conociendo la falsedad de sus razones, sin darle respuesta dixo á Amante y Luz: ya sabeis lo que Sinón hizo en Troya, huyamos de este hombre, antes que nos prenda el fuego. Viendo Sinón despreciada su eloqüencia, apeló á sus encantos dando á Preciosa con un laberinto en los ojos, para que embarazándole los pasos, la hiciese volver las espaldas al retiro. Sintió la Dama la dificultad, que se le presentó contra su jornada; conoció la malicia de quien la dispuso; pero ignoraba el remedio con que desbaratarla. Arrojarle á el laberinto era temeridad; volverse al corazon del Valle cobardía; entrar sin luz en aquel caos era ceguedad; desandar su camino no era luz; allí eran los tropiezos ciertos; aqui no era el desembarazo seguro; perderse de fina era perderse; ganarse de libre no era ganarse, con que siempre se perdía. Valióla Cándida, á quien nada se le ocultaba, hízosele presente; y tirando de un hilo de cristales, que valia la pureza de sus verdades, le ató á la entrada del laberinto, y tomándole de la parte libre, haciendo entrar á Preciosa, fue así guiando á todos, dando la claridad del cristal luz contra la sombra del laberinto (2) por el hilo que iban dexando para no volver á enredarse en el:

(1) Así persuade el engaño. (2) La luz de la verdad penetra el laberinto del engaño.



el : tan preciosas eran las verdades de Cándida , que no solo eran espejo , sino tambien luz. Esto tenian de desengaños. El hilo de oro libró á Teseo de la muerte : el hilo de cristales libró á Preciosa de la perdicion ; allá el morir era desgracia ; aqui el perderse era afrenta , y la afrenta es la mayor de las desgracias ; luego mas quilates descubrió el cristal que el oro : no hay oro para salir de un laberinto como los cristales de Cándida ; con tanto desahogo le penetraron las Damas , que hicieran del laberinto paseo á no hacer ansia del retiro ; salieron á la otra parte , y siguieron su camino á aquellas desiertas peñas , que los rayos de Claros mostraron de lexos á Preciosa. A pocos pasos les salió al encuentro Evida , que con semblante sereno , y corazon traydor , ojos alegres , y ánimo asustado la dixo :

En qué os ofendieron , Señora , los divertimientos de este Valle , que aun antes de tomarles el sabor , les repudias el gusto , y sin tener por que hacerles cara les volveis las espaldas ? Ayer llegasteis á aqui á vivir , y hoy ya hui á sepultaros ? Qué tiempo dexasteis luego para vivir ? Visteis en la Primavera de sus campos flor que os dé exemplo ? Qué rosa dexa el Valle en quanto en él puede enamorar al Sol ; si no es á las violencias de la mano , en el agrado de los ojos ? Qué maravilla se oculta á las lisonjas de singular , en quanto logra los seguros de bien vista ? Qué azuzena presume mas de su pureza en lo escondido , que en lo manifestado ? Eso fuera fiar mas de su cautela que de su sér. Qué perpetua dexa desmentido el nombre , en quanto puede acreditarle ? Eso fuera ser ingrata á tanto nombre. Pues vos que lograis la belleza de las flores , por qué no imitais de ellas la condiccion ? Para todo hay tiempo :

el

el tiempo no es solo tesoro por ser precioso , tambien es tesoro por ser grande : ni por tomar dias para divertirnos , os han de faltar dias para retiraros ; siempre os quedan dias para los festejos de este Valle ; son las horas instantes para satisfacer al Rey ; si es que está quejoso , son los instantes horas. Un poderoso perdona quando quiere ; un amante perdona quando quieren ; el poder no oye las disculpas ; el amor él mismo se busca los descargos ; para el poderoso ofendido nunca hay tiempo ; para el poderoso amante siempre hay hora ; y el Rey es amante , si es poderoso. Qualquier instante que dexeis á la satisfaccion , no será en su afecto qualquier ; no hay Sol que se ponga en naciendo , que eso fuera nacer el Sol á ser relámpago , y no á ser Sol ; no hay dia que muera en la mañana , que eso fuera darse mas vida á la sombra que al dia ; vos aqui aparecisteis Sol , quedais á cumplir con las obligaciones de vuestros rayos , y despues satisfareis la de vuestros retiros ; amaneceis dia , asistid á las horas de vuestro sér , y huireis á las de vuestra noche , ú os pedirémos las luces como deuda ; quando nos las querais esconder como hurto. El Rey os dexó aqui , ó como peregrina , ó como huespeda ; si como huespeda , no podeis huir á los agasajos , que es ingratitud. Si como Peregrina , no podeis torcer el camino , que es yerro. Un hospedage á persona grande siempre es dilatado , que se dan muchos dias para el cortejo ; una peregrinacion nunca es breve , que á ser asi , no fuera peregrinacion : luego si aún ayer comenzasteis , ó á ser Peregrina , ó á ser huespeda , tiempo os queda para satisfacer ; si del Valle tomais solo las lágrimas para la estancia , qué le dexais para la despedida ? Si en quanto le pisais , le buscáis los espinos , para quando le guardais las rosas ? O Pre-

V 2

cio-



ciosa, tomad las rosas para ahora, y guardad las lágrimas para despues; que éste es el tiempo de perlas, y no de lágrimas; de rosas, y no de espinos.

No os digo, que asistais en este Valle, como quien ha de vivir en él siempre; mas os aconsejo, que asistais, como quien ha de vivir en él mucho. El Rey aun no trata de llamaros; nosotros aun tratamos de entreteneros: de aquí á la Corte hay mucha distancia; de aquí á vuestro divertimento no va un paso; tratad ahora de vos, que quando estuviereis de camino, tratareis de la Corte (1).

Asi decia Evida, siguiendo á Preciosa; una á huir, la otra á perseguir: hasta que Cándida enfadada volvió, y dixo: amiga, ya vomitasteis vuestro veneno, ahora dexadnos proseguir nuestro camino, que ni á Preciosa entró el contagio por los oídos, ni en vuestro Parayso ha de beber mas venenos por los ojos. Quando el Rey la ha de llamar, vos no lo sabeis; para lo que vos la llamis, bien lo sabe ella. Argumentar con vosotros es locura; no responderos parece discrecion: Preciosa no gusta de responderos. Asi la dexaron; pero la engañosa Esfinge apeló á las armas de sus prisiones, que valian en tan poco ser mas eficacia: llegó disimuladamente á Preciosa, y laprehendió con unas cadenas de vidrio, que siendo asi, hicieron efectos de bronce. Quedó la Dama sin accion para moverse, ignorando cómo desembarazarse. Lastimada Cándida, viéndola sujeta á tan fragil dominio, y todos maldiciendo á los hechizos de Evida, se enfadaron de que fuesen tan contra sus designios los efectos. Aquí se apa-

(1) Asi engaña la vida.

reció una muger de semblante terrible, mirar tremendo, color macilento, y ropas largas de color negro: fixó los ojos en Preciosa, y con pavorosa voz, la dixo.

Acordaos que habeis de salir de este Valle. Extremeciósela Dama al trueno de la habla, y la fuerza de su sobresalto le hizo romper las cadenas de su estorbo; hallóse libre de los lazos, y presa del susto (1), la muger no se dexó ver mas, y Preciosa preguntó á Cándida: Qué muger esta, que vista hace pavor, y experimentada beneficio? Esta muger, respondió Cándida, tiene cuidado de acordar á los moradores de este Valle que han de salir de él; porque embarazados en sus engaños, se descuidan de servir al Rey, y pierden por esta causa el lugar que su Magestad les previene en la Corte, que es de grande interés; mas los que no despreciando su aviso vuelven en sí, y viven peleando con los enemigos de su Magestad en honra suya, son remunerados en su casa con grandes premios: la muger ha enseñado á muchos á proceder bien, solo con acordarlos esta partida, y asi la llaman por antonomasia la memoria de la despedida; y á esa memoria debeis la libertad, pues haciendoos temblar, rompisteis las prisiones. Continuaron su camino, hablando del poder de tal memoria; quando se les hizo contradizir Zefira, que procuró detenerlas con estas razones, que exprimió á Preciosa, tan presumida como si hablára bocaditos de oro, y no pedazos de veneno: Cierto, Señora Preciosa, que viendoos os dudo: ó vos no sois la que entrasteis en Valle de lágrimas á ser Preciosa,

(1) La memoria de la muerte destruye los engaños de la vida.



ó no sois la que huís de él á parecer mendíga. Quien os dixo, que los abatimientos eran finezas, os aconsejó mal, que el amor es Rey, y no se sirve de deslucidos; lo que es decoro para el amante, es credito para el amado: sin pisar vuestra estimacion podeis coronar vuestra fineza: qué es de la memoria que dexais en el Valle quando le dexais? Juzgué yo que trabajaseis mucho por dexar en él una memoria. Me direis que tambien el dexarle es hazaña, esa se sepulta en un desierto, y la memoria no llega á la sepultura; con que llevais á enterrar hasta vuestras memorias. Qué estatuas puede levantaros el amor á la Hermosura, si la escondéis quando comienza á estudiarla? Ya aqui sois la que derribais vuestra estatua; tirarle otro piedras, fuera desgracia; tiratolas vos, es locura; dar en tal locura, grande desgracia!

Qué Templo puede dar adoracion á vuestro culto, si huís á la devocion de tanto Idólatra? Vos misma haceis vuestro Templo cenizas; esto parece mucho fuego, y es poco humo; volved, Señora, por la veneracion de vuestro Templo: con qué ha de volar vuestra fama, si á la primera voz le sepultais el motivo? Esto es cortarle las alas; creía yo que le soplasteis los vuelos. La eleccion de un retiro es buena para quien entra en este Valle, sin mas obligacion que la de entrar en él: vos asistis aqui con otras obligaciones: habeis de contemporar con las de Señora, no habeis de aprender las de solitaria; que los estruendos de la nobleza dicen mal en las mansiones del desierto: habeis de parecer lo que sois, por no ser desagradecida á vuestro sér; y si decís que vais á enmendar desaciertos, el de la ingratitud es grande yerro; el Valle os hace una Diosa, vos os haceis una fugitiva; él os ofrece las grandezas de un mundo

do, vos buscáis las humildades de un retiro: luego mas que á vos debeis al Valle; creed al Valle, no os creais á vos. Si haceis gala de dexarle las riquezas, mejor es pisarlas que huirlas; aqui tenedlas como quien las desprecia, en el retiro despreciadlas como quien no las tiene; esto parece gala de pobres, aquello parecerá desestimacion de generosos. En el Valle podeis pisar las riquezas: qué han de decir los moradores de este Valle, si ven que por un capricho os escondéis en él? Sin duda que los que mejor nombre le dieren, le llamarán capricho: á qué locura no atribuirán la novedad? á qué atrevimiento el arrojó? á qué culpa la enmienda? á qué facilidad lo súbito? Qué interés, pues, es el que grangeais adonde por ganar un destierro perdeis la opinion? Oh! como temo, que despues deis voces en desierto. El asistir en el Valle como grande, no os ha de hacer en la Corte pequeña, quando el Rey os hizo grande en el Valle; el crecer á mas fuera soberbia, el conservaros tanto es justicia: si allá os esperan para Reyna, aqui os poseerán para Señora; el sustentar vuestros decoros, no puede desvanecer vuestras esperanzas; sed grande en el Valle como por obligacion; sed mayor en la Corte como por fortuna; que aqui vuestra fortuna corre por cuenta de vuestra obligacion. A las mudanzas siguen los arrepentimientos, á los arrepentimientos otras mudanzas. Si hoy dexais el Valle por el desierto, mañana podreis dexar el desierto por el Valle: Y qué dirá de vos el Valle? Y qué dirá de vos el desierto? Una para ambos, buena para ninguno? Preciosa, mirad, que se quexa vuestro crédito, de que busqueis peligros en que lastimarle; huid á los peligros, que son irremediables los despeños (1). Dixo Zefira,

(1) Asi obliga la vanidad.



como quien decia alguna cosa; y nunca tanto acreditó ser ayre sus palabras como en esta ocasion; ella las hechó á prender, y las vió volar. Preciosa no volvió el rostro á escucharlas; enfadóse Amante de tanta bachería, y la respondió tan resuelta como siempre: Señora Vanidad, estais conocida, y por eso no hallais aqui quien os compre: Preciosa no ha de quedar con vosotros, aunque la hagais Señora de vuestras fantasías, que es lo mas que hay en vos; volveos á hacer torres de viento, que una muger de tantos humos parece mal rogando, y mas quando no ha de alcanzar lo que ruega. Qual queda vívora pisada, tal quedó la vanidad. Luego, luego respiró sus humos, y los levantó tan densos, que ocupando la region aërea, hizo sombra contra la luz, venda contra la vista, prision contra los pasos; y los de nuestra compañía quedaron imposibilitados; mas quien en los mayores aprietos les daba pronto el remedio, no se descuidó en éste. Asi penetró súbita la luz de Claros en los rayos del diamante, á cuyos soberanos visos se desvaneció la cautelosa sombra. Claros se retiró, Zefira no se vió mas, y el camino quedó claro. Reparó Preciosa, y preguntó á Cándida la causa, por que en los jardines de Delcidia vencieron los humos á los rayos, y aqui vencieron los rayos á los humos. En los jardines de Delcidia, respondió ella, teniais vos las sombras en el corazon, quando las luces en los ojos; y en estas sombras ayudaba Zefira sus humos, así prevaleció mayor contra el rayo; pero ahora que por vuestros ojos ve vuestro corazon, no hay sombra que os asombre, habiendo rayo que os alumbre. Asi explicaba Cándida las diferencias de los sucesos, quando llegó Delcidia á estorbarla, procurando detener á Preciosa con estas razones.

Veó, Señora Preciosa, que huis de las delicias de

este Valle, por lograr para con el Rey el título de agradecida, veo, que para con el mismo Rey quedais ingrata á la belleza de las flores, á el ambar de las rosas, á la gala de los árboles, á lo dulce de los frutos, á lo cristalino de las aguas, á lo canóro de las aves, á lo sabroso de la caza, á lo suave de la miel, á el licor de los rebaños, á los peces de los rios, á lo lucido de las piedras, á la blancura de los mármoles, á la riqueza de las minas, á lo precioso del oro; para vos lo traxo el Rey á este Valle: luego si de todo haceis desprecio, es hacer ingratitud á su liberalidad. Todo lo que aqui se os ofrece á la vista, lo puso el Rey para vuestro regalo. ¿Pues cómo quiere vuestra grosería, hacer repudio á su grandeza, por hacer fineza á vuestro capricho? El agradecimiento de quien recibe, está en la estimacion de lo que se le da; si vos no estimais, cómo agradeceis? O haceis caso de la liberalidad, ó haceis desprecio del liberal. El Rey os ofrece las delicias de este Valle, vos huis del Valle, por huir de las delicias; ved ahora, si dexando desairado al Rey, conviene á vuestra opinion el retiraros? Buscáis un lugar en que satisfaciendo á su enojo, no arriesgueis vuestra vida; tomad el que fuere decente á vuestro regalo; no tomeis el que fuere sospechoso á vuestro decoro: trataos en vuestro retiro como en mi casa; que yo mudaré mi casa á vuestro retiro: basta el rigor de dexarme el lugar, sin que me dexéis todo en él. Ni toda flor, ó Preciosa, tiene Aspid, que eso fuera tener las flores serpientes; ni todo el oro tiene heces, que eso fuera no excederse en los quilates el oro; ni toda la plata tiene liga, que eso sería mentir la fineza de la plata; ni todo el manjar tiene veneno, que eso era hacerse el alimento muerte; ni toda la rosa tiene espinos, que eso fuera mal-



quistar la naturaleza á la hermosura ; ni todo el Sol tiene Eclipses , que eso fuera herrar siempre su oficio el Sol. Tomad del Sol la luz , y dexadle el accidente ; de la rosa la suavidad , no la aspereza ; del manjar el regalo , no el peligro ; de la plata lo liso , no lo disimulado ; del oro lo puro , no lo introducido ; de las flores la belleza , no la falsedad ; y así podreis lograr lo mejor del Valle , sin excitar la murmuracion de la Corte. Los sentidos se hicieron para lograr , y no para padecer ; que lo contrario era no diferenciarlos de los sentimientos. ¿ Qué ojos , viendo la luz pidieron la venda ? Mayor ceguedad fuera el desearla , que el padecerla. Preciosa , Preciosa , abrid los ojos. Qué oídos se taparán al canto de la Sirena , donde por una vez entra un eco , y de una respiracion se hace una alma ? Si estos son los peligros , para qué es buscar la herida en los seguros ? Preciosa , Preciosa , oid el canto. Qué gusto se negará á las dulzuras del nectar , de que los Dioses tantas veces hicieron plato sin hacer de ninguno astío ? Eso era hacer de mal gusto á los Dioses. Preciosa , volved , por vuestro gusto. Qué olfato se negará á las fragancias del ambar , y suavidad de las flores ? Cierito que merecia no respirar de grosero , ó morir de insensible , si se hallase una muerte sin sentimiento. Preciosa , no merezca esta muerte vuestro olfato. Y quién trocaria lo desabrido de los espinos , por dexar lo tratable de las rosas , quando solo por las rosas se pueden trocar los espinos ? Eso sería estimar mas para propias las heridas que las flores. Preciosa , Preciosa , no tomeis llagas á manos llenas ; dexad los sentidos para los logros , y váyanse los sentimientos para los sentimientos. Vivid en el Valle á vivir , no esteis en él á penar ; que lo que ahora dexais con re-

solucion , podreis desear con arrepentimiento. Mirad que en el desierto fueron suspiradas las cebollas de Egipto , y así pueden ser apetecidas en el retiro , las flores del Valle.

Aqui volvió Sereno el rostro , y con grave semblante dixo á Delcidia : Las flores del Valle solo son para pisadas , y las vuestras ó Delcidia , son razones para excluidas ; que el Rey las dió á Preciosa , para que las despreciase , y no para que las quisiese. Presentóle todo lo que llamais bienes del Valle , para que tuviese que dexar por él el Valle , y los bienes ; dióle para la fineza , que era poco darle para el regalo ; y en la Corte le guarda el premio de la fineza. No trateis de mudar vuestra casa , que Preciosa no ha de suspirar por sus delicias , que ya son hoy mas nobles sus memorias. Creo que en el retiro llorará arrepentida , mas será del tiempo que faltó al retiro ; y vos no deis mas paso hacia las peñas.

Así la dexaron mal satisfecha , y porfiando en ser estorbo , valiéndose de lo que sabía , hizo aparecer de repente en aquel lugar sus jardines , que presentó á los ojos de Preciosa , á ver si podia llevarle los ojos en ellos , que era lo mismo que quebrarlos. Embarazóse la Dama , y suspendióse , que aquel objeto habia poco , que lo habia sido de sus atenciones , é inconsiderada fue á poner el pie en los jardines ; pero luego le fue amenaza a sus puertas ; aquel venerable anciano (1) que en el Alcazar le sacó la memoria del rio , quando la arrojó á Narciso por la ventana. Este pues con terrible

X 2

(1) El temor de Dios estorba el camino de la delicia humana.